

En Salazar, Julián, *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas*. Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Históricos.

Conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba durante el Período Prehispánico: una discusión basada en información arqueológica y etnohistórica.

Díaz, Iván, Barrientos, Gustavo y Pastor, Sebastián.

Cita:

Díaz, Iván, Barrientos, Gustavo y Pastor, Sebastián (2015). *Conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba durante el Período Prehispánico: una discusión basada en información arqueológica y etnohistórica*. En Salazar, Julián *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas*. Córdoba (Argentina): Centro de Estudios Históricos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ivan.alexis.diaz/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0fd/b5y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones de posibilidad de la
reproducción social en sociedades
prehispánicas y coloniales
tempranas en las Sierras
Pampeanas (República Argentina)

Compilado por
Julián Salazar



Centro de Estudios Históricos
Prof. Carlos S.A. Segreti
Córdoba, 2015
ISBN 978-987-45554-3-4



Condiciones de posibilidad de la
reproducción social en sociedades
prehispánicas y coloniales tempranas en las
Sierras Pampeanas
(República Argentina)

Compilado por
Julián Salazar



Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti
Córdoba, 2015
ISBN 978-987-45554-3-4

Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las sierras pampeanas, República Argentina / Eduardo E. Berberian... [et.al.] ; compilado por Julián Salazar. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, 2015.

E-Book. - (Materialidades, teorías y métodos en arqueología contemporánea)

ISBN 978-987-45554-3-4

1. Arqueología. I. Eduardo E. Berberian II. Salazar, Julián, comp.
CDD 930.1

Colección

Materialidades.

Teorías y Métodos en Arqueología Contemporánea

Director de la Colección

Eduardo E. Berberían

La Colección *“Materialidades. Teorías y Métodos en Arqueología Contemporánea”* es una nueva línea editorial del Área de Arqueología del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti (U.A. CONICET), orientada a generar un espacio de publicación de obras unipersonales y colectivas, compilaciones, ensayos y monografías, que presenten enfoques, perspectivas y casos de estudio novedosos en arqueología. Con espíritu amplio e inclusivo, esta serie pretende ser un instrumento de discusión de los avances más recientes en el pensamiento arqueológico que se produce en el Cono Sur. Especialmente se dirige a dar a conocer, en la comunidad científica y en el público interesado, aportes teóricos y metodológicos a la reflexión sobre materialidad, registro arqueológico, prácticas humanas, espacialidad, temporalidad y articulación de procesos históricos, basada en interpretaciones y/o relecturas de casos de estudio ampliamente documentados.

III.

Conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba durante el Período Prehispánico: una discusión basada en información arqueológica y etnohistórica

Iván Díaz, Gustavo Barrientos y Sebastián Pastor

Introducción

El ejercicio de la violencia, como medio de resolución de conflictos de diferente índole, es un aspecto común a la mayoría de las sociedades humanas. Esto atañe, incluso, a formaciones sociales de pequeña y mediana escala (*i.e.* cazadores-recolectores, horticultores, pequeñas confederaciones o “jefaturas”), muchas veces idealizadas como intrínsecamente “pacíficas” (Gat 1999; Keeley 1996; Kelly 2000; Knauft 1987; Milner 1999; Walker 2001).

Se pueden reconocer diferentes escalas e intensidades para las situaciones de violencia. En primer lugar es conveniente distinguir las tensiones intergrupales, bajo la forma de combates organizados o simples *raids* (emboscadas, incursiones sorpresivas), entre grupos autónomos y con objetivos políticamente definidos, para los cuales se reserva el término “guerra” (Smith 2003). En segundo lugar se cuentan los conflictos grupales al interior de una misma formación política, por ejemplo entre segmentos, linajes o facciones rivales, con fines de venganza o para establecer supremacías, aunque no necesariamente con la intención de fragmentar la unidad que los engloba (*v.g.* Cashdan

2001; Ember y Ember 1992). A su vez, estas situaciones deben ser diferenciadas tanto de la violencia orientada a la regulación social, como por ejemplo aquella dirigida a la eliminación de individuos con comportamientos antisociales (*v.g.* Lee 1979), como de la violencia estrictamente interpersonal, por ejemplo, aquella dada en el seno de una misma unidad doméstica o familiar, o entre miembros individuales de grupos diferentes, sin comprometer a otros integrantes de sus unidades sociales de pertenencia (*v.g.* Ayers Counts *et al.* 1999; Burbank 1994; Krug *et al.* 2002).

A escala global, numerosos factores estuvieron involucrados en el surgimiento o mantenimiento de determinados niveles de conflictividad y violencia dentro y entre grupos sociales. Entre ellos podemos mencionar: 1) el nucleamiento poblacional, crecimiento demográfico, disminución de la movilidad y la consecuente presión y competencia por los recursos; 2) la expansión territorial, disputa de fronteras y contactos interétnicos; 3) el deterioro ambiental y/o la alteración climática; 4) el control de las redes de comercio y el acceso a las mujeres y/o esclavos; 5) la búsqueda de prestigio por parte de determinados individuos o facciones; y 6) ciertos elementos del sistema de creencias, por ejemplo la infracción de normas o tabúes, frente a los cuales se justifican o toleran las respuestas agresivas (*v.g.* Boone 1992; Cashdan 2001; Eibl-Eibesfeldt 1974; Ember 1978; Ember y Ember 1998; Keeley 1996; Scheper-Hughes y Bourgois 2004). En general ninguno de estos factores es motivo único o suficiente de situaciones de violencia, sino que éstas obedecen a una causalidad múltiple. En cada caso particular es necesario tener en cuenta el contexto histórico y cultural donde los comportamientos violentos se despliegan, siendo éstos sumamente variables, contingentes y cambiantes.

Desde un punto de vista arqueológico, la identificación de clases particulares de violencia (*i.e.* intracomunal de distinta naturaleza - doméstica, extradoméstica- o intergrupala) resulta problemática, por cuanto la mayor parte de los indicadores disponibles (*v.g.* trazas en los huesos -lesiones traumáticas, proyectiles incrustados-, sistemas de armas, rasgos arquitectónicos defensivos, representaciones rupestres o estatuarias; Birch 2010; Brooks 1994; Guilaine y Zammit 2002; Knüsel 2005; Milner 1995; Walker 2001) presentan un grado variable de ambigüedad. A pesar de ello, en las últimas décadas se han realizado importantes avances interpretativos acerca de este fenómeno (*v.g.*

contribuciones en Neil y Crerar 2010; Knüsel y Smith 2013; Parker Pearson y Thorpe 2005). En el caso de Argentina, si bien existen menciones relativamente tempranas en la literatura acerca de casos puntuales de contextos que reflejan situaciones de violencia -mayormente consistente en el hallazgo de restos humanos con puntas de proyectil incrustadas (*v.g.* González 1943; Vignati 1930, 1947; Weyenbergh 1880)-, una aproximación sistemática a este problema es mucho más reciente (Barrientos y Gordón 2004; Berón 2012; Gordón 2011, 2012; Novellino *et al.* 1997).

Si bien en sociedades de pequeña a mediana escala existe un cierto nivel de fondo de violencia, ésta suele presentar patrones espaciales y temporales específicos (Barrientos y Gordón 2004; Gordón 2011, 2012). En este contexto, el objetivo del presente trabajo es discutir, para el período inmediatamente anterior y posterior a la conquista española, las condiciones bajo las cuales la violencia, tanto intra como intercomunitaria, pudo manifestarse. Para ello se presentará un panorama general basado en a) la información procedente de fuentes etnohistóricas correspondientes al Período Colonial Temprano (*ca.* 1550-1650 AD) disponibles para las Sierras de Córdoba y b) datos arqueológicos de distinta naturaleza, pertenecientes al Período Prehispánico Tardío final (PPT; *ca.* 900-1550 AD), focalizando en el caso del sitio El Alto 5 (Pampa de Achala), investigado por los autores.

Conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba en momentos cercanos a la conquista española a través de fuentes etnohistóricas: una ventana al conocimiento de los principales factores causales

En el caso de la región serrana de Córdoba, las fuentes etnohistóricas de la época de la conquista (fines del siglo XVI y comienzos del XVII) ilustran un escenario sociopolítico definido por ciertos niveles de conflictividad y violencia. Por ejemplo la Relación Anónima (1573), una conocida carta elevada al Rey para justificar la fundación de una ciudad en la futura jurisdicción, señalaba que los indígenas tenían “...los pueblos puestos en redondo y cercados con cardones y otras arboledas espinosas, que sirven de fuerza, y esto por las guerras que entrellos tienen...” (Berberían 1987: 227).

Algunas fuentes posteriores, principalmente pleitos entre vecinos encomenderos que dirimían derechos sobre determinados pueblos de indios, ofrecen mayores precisiones sobre la escala e intensidad de los conflictos. En primer lugar, se cuentan las referencias a tensiones y desavenencias asociadas con el crecimiento demográfico de los grupos, que provocaban desmembramientos y la constitución de “comunidades hijas” con cierto nivel de autonomía política (Montes 2008; Piana de Cuestas 1992). A lo largo del PPT final (siglos X a XVI), estos mecanismos de crecimiento y segmentación habrían sido fundamentales para la ocupación de nuevos espacios y la expansión del paisaje agrícola (Pastor y Berberían 2007). Además, establecieron un límite efectivo para los procesos de integración política y de diferenciación social, contribuyendo a la reproducción de relaciones intergrupales relativamente simétricas o equilibradas. Estos mecanismos pueden ser ilustrados con el ejemplo del pueblo de *Niclistaca*, localizado en el valle de Traslasierra y gobernado por el cacique *Toniche*. En un expediente judicial conservado en el Archivo Histórico de Córdoba (AHC), diferentes testigos afirmaron que *Chilahene* era una “parcialidad” del pueblo de *Niclistaca*, y que por “pesadumbres” que tuvieron con *Toniche*, sus integrantes decidieron mudarse a otro sitio llamado *Pulmahalon*. Sin embargo, no rompieron completamente los vínculos con la comunidad de origen, ya que con el tiempo “...volvieron a conformarse y siempre se juntaron a sus fiestas de un pueblo con el otro...” (AHC, Escribanía 1 - E1-, Legajo 6 -L6-, Expediente 5 -E5-, año 1598; transcripción de C. González Navarro). En el caso de *Punanquina Halo*, otro pueblo localizado en el mismo valle, algo más al norte, se especifica que las parcialidades que lo componían se habían dividido y ocupaban tierras que hasta entonces habían sido solamente parcelas agrícolas o “chacaras”, “...por los muchos hechizos con que se mataban...”. Sin embargo, continuaban reconociéndose como miembros de una misma formación política y así se juntaban en sus “...fiestas y llantos y van a sembrar juntos en las diferentes chacaras... y en sus guerras se ayudan los unos a los otros...” (AHC, E1, L1, E3 y E9, años 1590-91; Montes 2008).

Además de esta última referencia, numerosas fuentes aluden a los conflictos armados o “guerras” entre grupos políticamente autónomos. Según la información contenida en dos expedientes judiciales del AHC (E1, L1, E5, año 1585, y E1, L4, E11, año 1594; citados por Montes 2008), un poco antes de la fundación de Córdoba los integrantes del

pueblo de *Halon Tuspi* se mudaron desde el sur del valle de Punilla hacia las cabeceras del río Panaholma, en el sur de Traslasierra. Este movimiento provocó tensiones con los grupos comarcanos, que tomaron la forma de enfrentamientos bélicos para los cuales los de *Halon Tuspi* contaban con el apoyo de sus parientes de Punilla. Los grupos de Traslasierra resistían los ataques en una “fortaleza” ubicada en la cima de un cerro y conocida como *Casan Catich*.

En otro ejemplo del valle de Punilla se especifica que los conflictos violentos se desencadenaban por la violación de límites territoriales. En el marco de otra averiguación judicial los testigos indígenas se refirieron a la existencia de antiguos límites y mojones entre los indios de *Cosquín* y los de “*la Punilla*”, estos últimos asentados en la sección norte del valle. Entre ellos, Martín *Hamiltoc* declaró que “...por estos linderos y moxones se dividían las tierras de la Punilla con las tierras de Cosquín de manera que si los unos o los otros... salían a casar no pasaban de los dichos límites y moxones... si yvan siguiendo alguna casa y asertava a pasar de los dichos linderos la dejavan porque si la seguían pasando adelante abia guerras entre los dichos yndios...”. Esta cita hace referencia explícita a los territorios de caza, pero otros testigos afirmaron que las restricciones también involucraban a otros espacios y recursos como “*los molles*” (AHC, E1, L72, E2, año 1639; González Navarro 2005).

A partir de la información presentada se puede visualizar que la dinámica del conflicto y la violencia en las Sierras de Córdoba durante las fases finales del período prehispánico e iniciales del período colonial (siglos XVI-XVII) que, a veces puede ser tipificada como guerra, encuentra entre sus principales factores causales, a la presión demográfica y a dinámicas propias de una organización social basada en linajes (Montes 2008), *i.e.* fisión de grupos y territorialidad. En efecto, los linajes tienden a ser formaciones sociales inestables, proclives a la fisión (Fiedel y Anthony 2003; Fortes 1953; Lewis 1961), al tiempo que suelen exhibir comportamientos territoriales centrados en el reclamo y la defensa (activa o mediante la advertencia), de espacios caracterizados por la presencia de recursos densos y predecibles (Dyson-Hudson y Smith 1978; Saxe 1970). Puede esperarse que, al menos en sus aspectos fundamentales, las condiciones causales así como los contextos y las manifestaciones de conflicto y violencia registrados en el Período Colonial Temprano, hayan sido similares a las del Período

Prehispánico Tardío final. Sin embargo no puede descartarse que, al igual que en otras partes del mundo, los niveles de violencia experimentados por las sociedades aborígenes durante los procesos de conquista y colonización europeos hayan sido inducidos por la dinámica misma de este proceso (Lee y Daly 1999; para un posible ejemplo en Argentina, ver Barrientos y Gordón 2004; Gordón 2011).

Evidencias arqueológicas de conflicto y violencia en las Sierras de Córdoba durante el PPT final (ca. 900-1550 d.C.): una ventana al conocimiento de su manifestación material

Antecedentes

En el área de estudio, para momentos previos e inmediatamente posteriores a la conquista española, faltan indicadores clásicos de conflicto que sí están presentes, por ejemplo, en la arqueología del Centro-Sur Andino y Andes Meridionales, como los poblados con arquitectura defensiva en la cima de cerros y otros puntos de difícil acceso (Nielsen 2007; Tarragó 2000; Wynveldt 2009). La localización de los sitios habitacionales en terrenos bajos, cercanos a las parcelas agrícolas y fuentes de agua, sugiere niveles de tensión moderados, más allá de los eventuales cercos espinosos en su perímetro. La “fortaleza” de *Casan Catich* mencionada en las fuentes escritas no ha podido ser localizada, pero éstas hablan de un sitio de uso ocasional para casos de ataque, no de un poblado permanente o semi-permanente, que probablemente carecía de dispositivos arquitectónicos perdurables que permitan hoy su reconocimiento.

Un testimonio de los conflictos intergrupales proviene de algunas escenas pintadas en abrigos rocosos del Cerro Colorado, en las Sierras del Norte de Córdoba (Gardner 1931; Rivero y Recalde 2011). Se trata de enfrentamientos entre indígenas dotados de vistosos tocados dorsales, posiblemente de plumas, y arcos cortos tensados, preparados para disparar las flechas. Estas escenas no se repiten en el resto de la región, aunque otras modalidades estilísticas de arte rupestre en zonas cercanas fueron relacionadas con la demarcación territorial y la imposición de restricciones a la circulación y el acceso a los recursos por parte de unos grupos frente a otros. En el norte del valle de Guasapampa y el occidente de la sierra de Serrezuela, entre otros tipos

de motivos, se ejecutaron imágenes humanas de cuerpo completo o limitadas a la representación de la cabeza, destacadas por sus vestimentas y tocados cefálicos, así como por su tamaño y/o posición en los paneles. Estas figuras suelen localizarse en puntos de alta visibilidad y cerca de las aguadas estacionales, que constituyen los hitos de máximo valor en este medio semi-desértico aunque provisto de valiosos recursos forestales (Pastor 2012). El emplazamiento asociado con las vías de circulación y en torno a las aguadas, donde habitualmente interactuaban grupos pequeños pero también colectivos sociales más inclusivos, de escala comunitaria, da cuenta de mensajes o “relatos” dirigidos hacia propios y extraños, estableciendo una particular relación de pertenencia y exclusión. Sin embargo, no hay un tratamiento explícito del tema de la violencia. Estas figuras antropomorfas pueden ser referidas a entidades tutelares como ancestros, desempeñando un rol activo en los procesos de integración y reproducción de los vínculos sociales, de los sentidos de identidad y memoria comunitaria. Las fuentes escritas del siglo XVI informan abundantemente sobre la efectiva territorialidad ejercida sobre estas aguadas estacionales o “*jagüeyes*” de las serranías noroccidentales de Córdoba (González Navarro 2012; Montes 2008).

Entre las evidencias más directas de situaciones violentas registradas en el área de estudio, se encuentran un conjunto de casos aislados de individuos -representados por sus restos óseos- cuyas muertes fueron provocadas por heridas producidas con proyectiles. En una de las contribuciones pioneras a la arqueología de Córdoba, H. Weyenbergh -primer presidente de la Academia Nacional de Ciencias- informó sobre un contexto funerario descubierto casualmente en los alrededores de Cruz del Eje, en el noroccidente provincial. Se trataba del esqueleto de un indígena muerto por impactos de proyectiles, como lo indicaban tres puntas óseas halladas junto al cráneo (Weyenbergh 1880). Años más tarde, A. González excavó una tumba en Villa Rumipal, en el valle de Calamuchita. El sujeto allí sepultado había sido decapitado y presentaba ocho puntas de proyectil óseas clavadas en el tórax, del mismo tipo descrito por Weyenbergh. Todo inducía “...a suponer que al desdichado indígena -que para colmo de males era portador de una luxación congénita de cadera- lo dejaron sobre el terreno, usando la frase de los compañeros de González de Prado, ‘hecho un San Sebastián’...” (González 1943: 31).

El contexto del sitio El Alto 5

La localidad arqueológica El Alto se localiza en el norte de la Pampa de Achala y es conocida por el alero El Alto 3, que presenta una prolongada secuencia de ocupación que se inicia en la transición Pleistoceno-Holoceno (Rivero y Berberían 2008). Durante el PPT final fue utilizado en forma conjunta con otro alero cercano de grandes dimensiones (El Alto 2), para ocupaciones que evidencian la explotación de animales propios de los pastizales de altura como guanacos (*Lama guanicoe*) y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*) (Roldán *et al.* 2005).

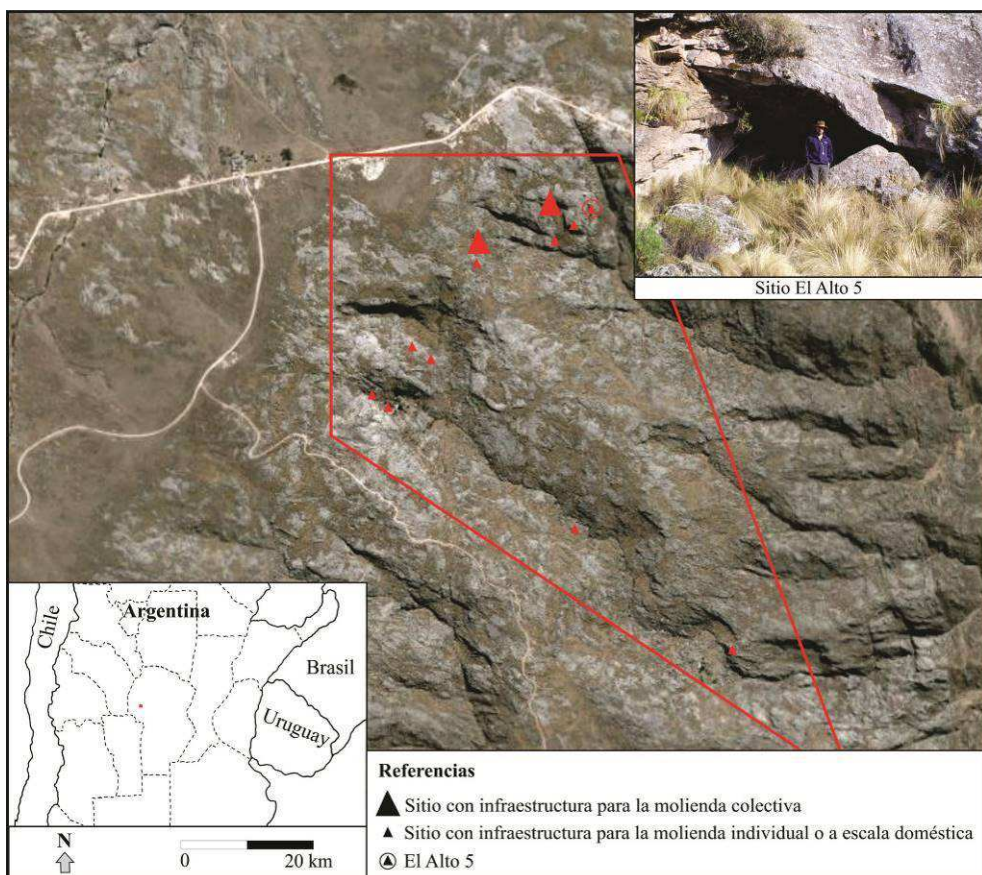


Figura 1. Localidad arqueológica El Alto (pampa de Achala, Córdoba).

En torno a estos dos aleros principales existen algunos abrigos rocosos menores, a modo de “satélites” con evidencias de utilización durante el PPT final, cuando en forma repetida sus ocupantes pernoctaron, prepararon y consumieron alimentos, y confeccionaron y

repararon diversos instrumentos (figura 1). Estos refugios corresponden al tipo de asentamiento más común en los pastizales de altura, y dan cuenta de la ocupación estacional de estos paisajes a través de la dispersión de unidades familiares que, en otros momentos, permanecían agrupadas en bases residenciales a cielo abierto en ambientes de *Chaco Serrano*, localizados a menor altura y a ambos lados de la altiplanicie (en el oriental valle de Punilla y el occidental valle de Traslasierra; Medina *et al.* 2014; Pastor 2005; Pastor y Medina 2005; Pastor *et al.* 2012).

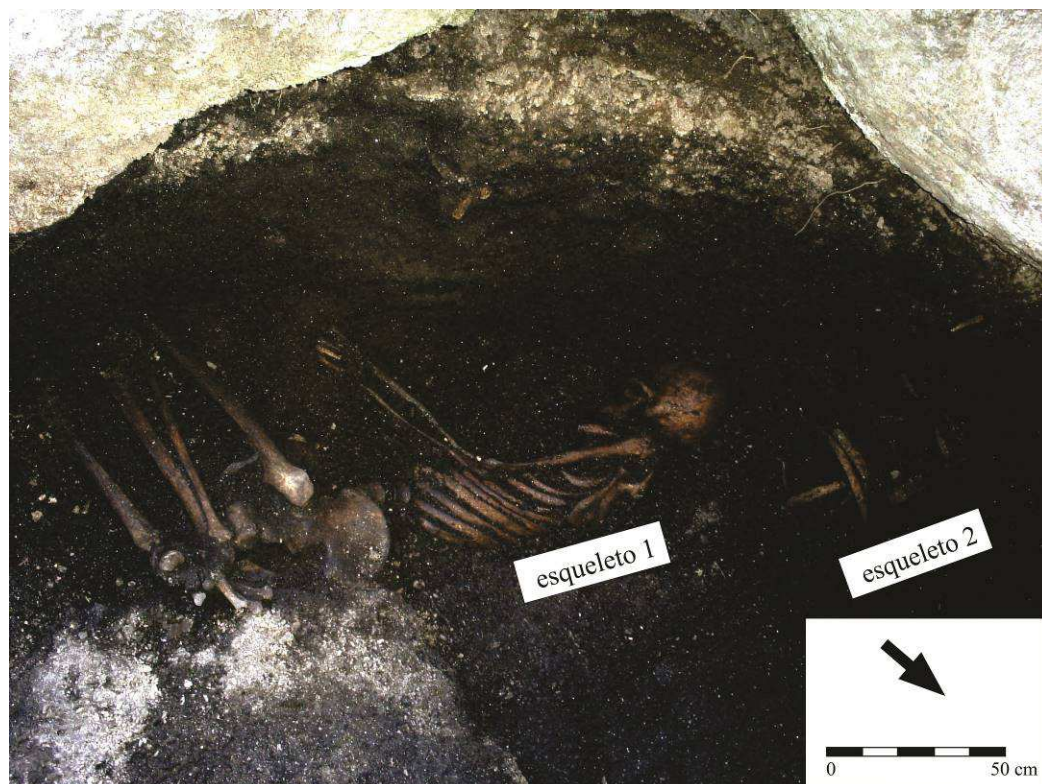


Figura 2. Contexto funerario de El Alto 5.

Los depósitos excavados en una cueva pequeña (ca. 14 m² cubiertos), que denominamos El Alto 5, ofrecen información sobre este modo de utilización de los refugios transitorios. Los eventos de ocupación se desarrollaron durante el PPT final, sin indicios de utilización previa del lugar. Con carbón procedente de un área de fogón se obtuvo un fechado de 450 ± 90 años ¹⁴C AP (LP-2331).

Según se pudo determinar, en un sector restringido por rocas desprendidas del techo de la cueva se excavó una fosa con el propósito de colocar el cadáver de un individuo en posición flexionada (esqueleto 1; figura 2). Con esta acción se impactó una tumba pre-existente, de la que sólo se conservaron unos pocos huesos (parte del esqueleto axial, cintura escapular y miembros superiores), pertenecientes a un adulto de sexo indeterminado y menor robustez que el anterior (esqueleto 2; figura 2). El esqueleto 1 corresponde a un adulto joven, de sexo masculino y una edad estimada entre 25 y 35 años (Díaz 2015). Una datación por AMS sobre el colágeno óseo arrojó una fecha de 593 ± 41 años ^{14}C AP (AA92443) (1315-1444 AD; rango calibrado con 2σ , curva shcal04; McCormac *et al.* 2004), mientras que una muestra similar del esqueleto 2 proporcionó una edad de 972 ± 43 años ^{14}C AP (AA96770) (1026-1202 AD; rango calibrado con 2σ , curva shcal04; McCormac *et al.* 2004).



Figura 3. Puntas de proyectil asociadas con el Esqueleto 1 de El Alto 5.

En el caso del esqueleto 1 se observaron claros indicadores de una muerte violenta, a partir de lesiones óseas perforantes y un mínimo de ocho puntas de proyectil óseas -completas y fragmentadas- halladas junto al tórax o incrustadas en diversos elementos óseos (figura 3). Entre las lesiones se reconocieron: 1) una perforación del arco neural de la XI vértebra dorsal, con compromiso de la cavidad medular, producida por una punta de proyectil que permanece clavada en el hueso (figuras

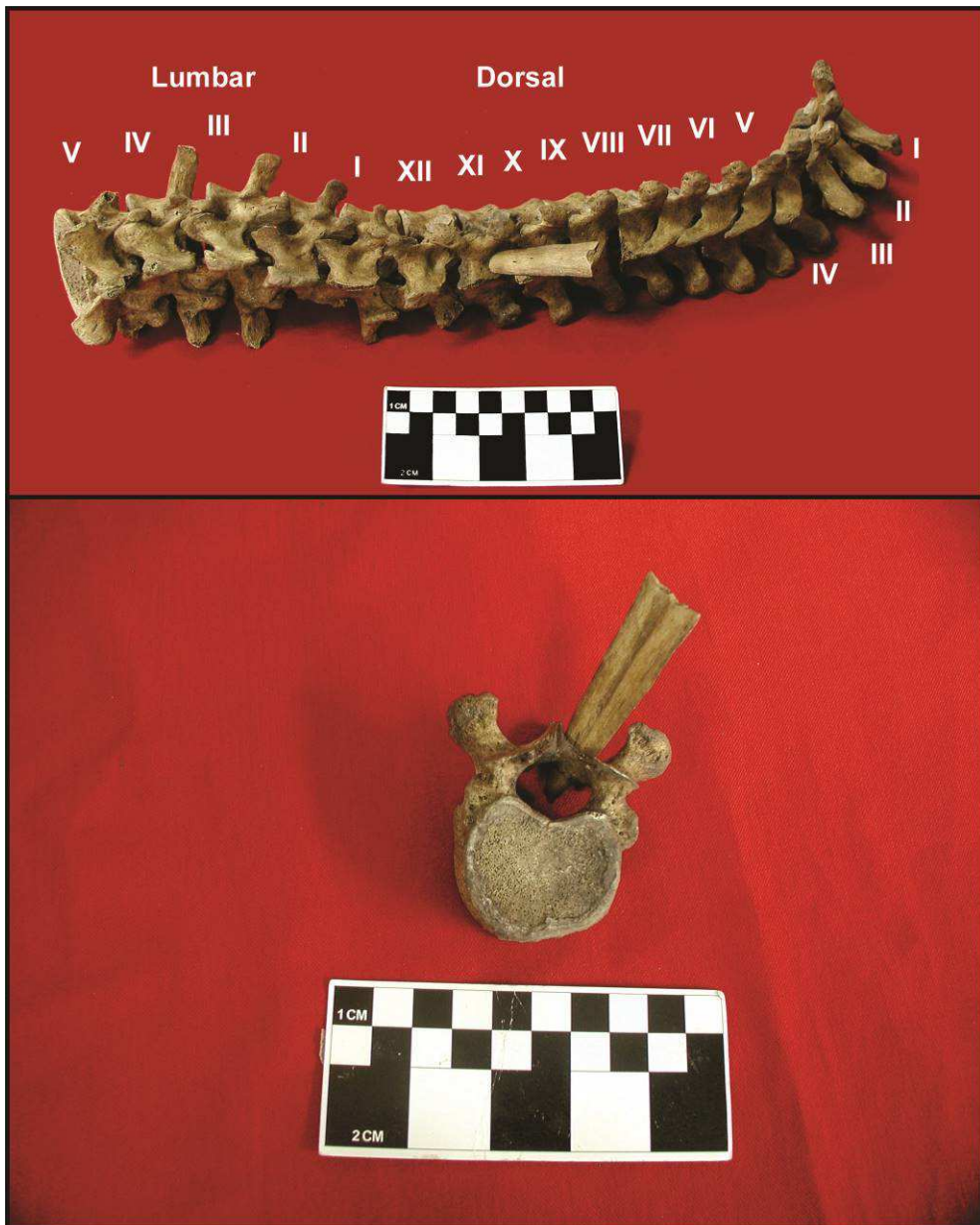


Figura 4. Punta de proyectil ósea incrustada en una vértebra dorsal.

4 y 5); 2) perforación del húmero izquierdo, con orificio de entrada debajo del troquíter (tubérculo mayor) y de salida por debajo del troquín (tubérculo menor), con una punta de proyectil ósea que permanece incrustada; 3) perforación del piso de la órbita del ojo izquierdo, de forma compatible con la sección transversal de una punta de proyectil ósea (figura 6); 4) incrustación de un fragmento de hueso de 2,1 mm de

ancho en la cara externa de la 5° o 6° costilla derecha, compatible con el ápice de una punta de proyectil (figura 7); y 5) lesión en el borde inferior del tercio distal de una costilla derecha indeterminada, de morfología compatible con un trauma *perimortem* producido por un artefacto de filo cortante.



Figura 5. Detalle de la lesión en la XI vértebra dorsal.

Los diseños de puntas o cabezales correspondientes al PPT final en las Sierras de Córdoba se caracterizan por una marcada variedad, con uso de materiales líticos y óseos (Pastor *et al.* 2005). En cuanto al sistema de propulsión o tipo de arma empleado para arrojar los proyectiles, su determinación fehaciente resulta problemática puesto que las condiciones ambientales locales impiden la conservación de la mayoría de los materiales orgánicos (en especial las maderas), de modo tal que las puntas constituyen el único indicio de las armas utilizadas. Se han planteado diferentes criterios para sustentar dicha determinación. A partir de estudios experimentales se propuso que los indicadores funcionales más adecuados son el peso y las dimensiones del área de empuje (pedúnculo o base) de las puntas (Escola 1987; Fenenga 1953; Martínez 2003; Pastor *et al.* 2005; Shott 1993; Thomas 1978). Los resultados sugieren que las puntas arrojadas con arco varían

en su peso entre 0,4 y 4 gr, mientras que aquellas con un rango de peso entre 4,5 y 20 gr serían puntas de dardos o de lanzas arrojadas. En cuanto al área de empuñadura, las puntas de flecha tendrían un ancho de pedúnculo o base inferior a 10 mm. El estudio de diversas colecciones de puntas de contextos arqueológicos tardíos en la región muestra la asociación de seis diseños básicos, incluyendo cinco tipos de puntas líticas y uno en material óseo. El análisis funcional permitió clasificar algunos de estos diseños como puntas de flecha, principalmente puntas triangulares apedunculadas pequeñas o mediano-pequeñas (con un peso entre 2 y 4 gr), triangulares pequeñas con pedúnculo y aletas (con 1 gr de peso), lanceoladas pequeñas (2-4 gr) y puntas de hueso con pedúnculo y aletas (entre 2 y 4 gr de peso; Pastor *et al.* 2005).

Ejemplar	Largo total - (conservado)	Ancho	Ancho área de empuñadura	Espesor	Ángulo de las aletas	Peso (gr)
1	94 - (89)*	20	9	3	42°	4,2
2	86 - (69)	18	9	3	66°	3,8
3	90 - (90)	18	6	3	57°	3,9
4	74 - (65)	17	10	2	51°	2,0
5	96 - (83)	23	10	3	29°	5,4
6	87 - (87)	18	10	3	60°	3,8
7	95 - (92)	23	10	3	52°	5,3

* Medidas en milímetros. No se tomaron datos del ejemplar n° 8, que permanece incrustado en el húmero izquierdo del esqueleto 1.

Tabla 1. Dimensiones de las puntas de proyectil asociadas con el Esqueleto 1 de El Alto 5.

Tomando como referencia los trabajos mencionados, es posible suponer que los cabezales óseos asociados con el esqueleto 1, dadas sus dimensiones (tabla 1), corresponden a puntas de flecha, más allá que dos ejemplares exceden el peso ideal para ser arrojados con arcos. Este diseño particular se distingue por una alta inversión de trabajo en su manufactura, con una menor susceptibilidad a sufrir fracturas que las puntas líticas (lo cual favorece una larga vida útil), y por poseer un aserrado característico del pedúnculo que permite una mejor fijación al astil o intermediario. Por todo ello se ha sugerido que este tipo de puntas serían más aptas para la actividad de caza que para la guerra (*v.g.* Luik 2006). Sin embargo, se trata de un diseño apropiado para ambas actividades, por ejemplo por sus aletas que dificultan la extracción luego de haber penetrado, aumentando la gravedad de las lesiones. Además, si se tiene en cuenta el contexto en el que se recupe-

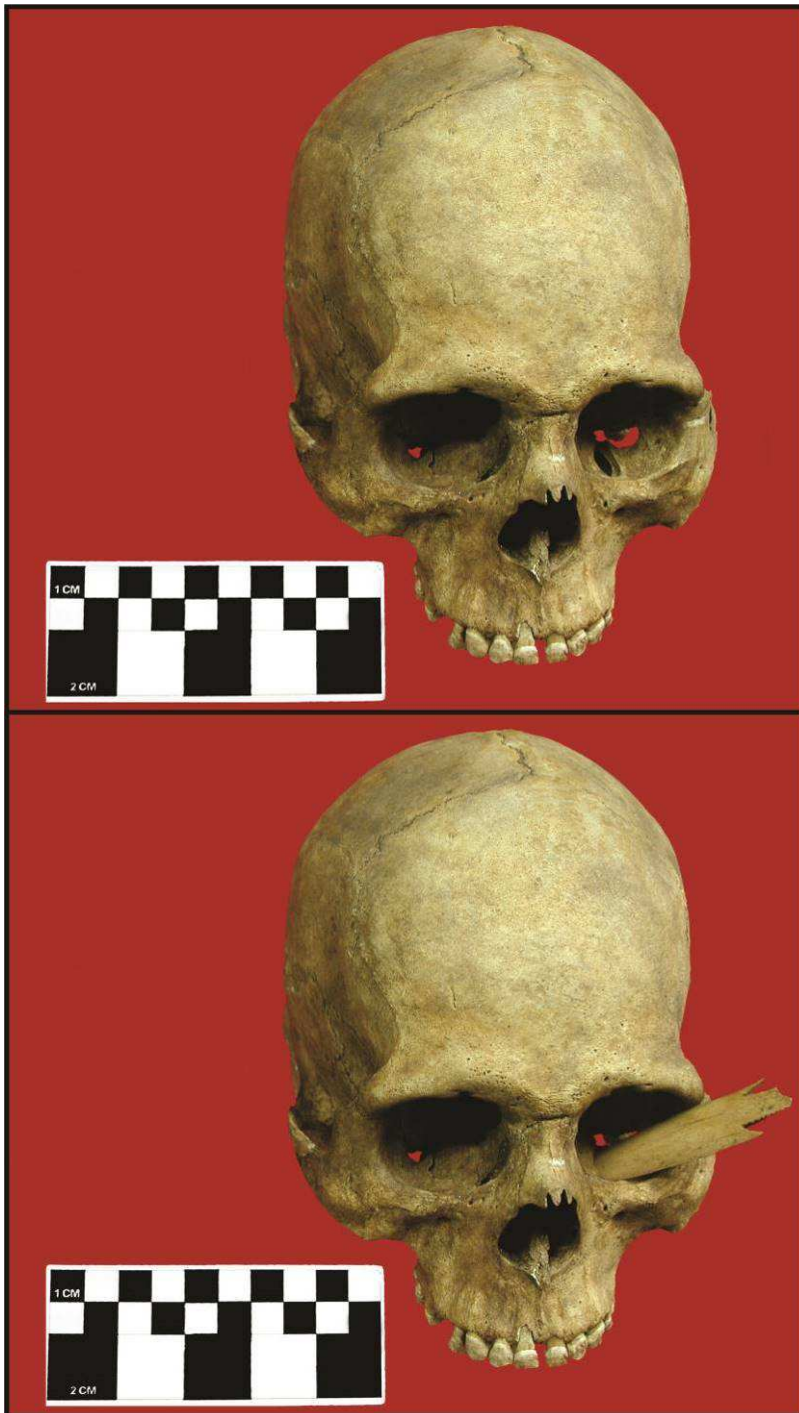


Figura 6. Perforación en el piso de la órbita del ojo izquierdo, compatible con la sección transversal de una punta de proyectil ósea.

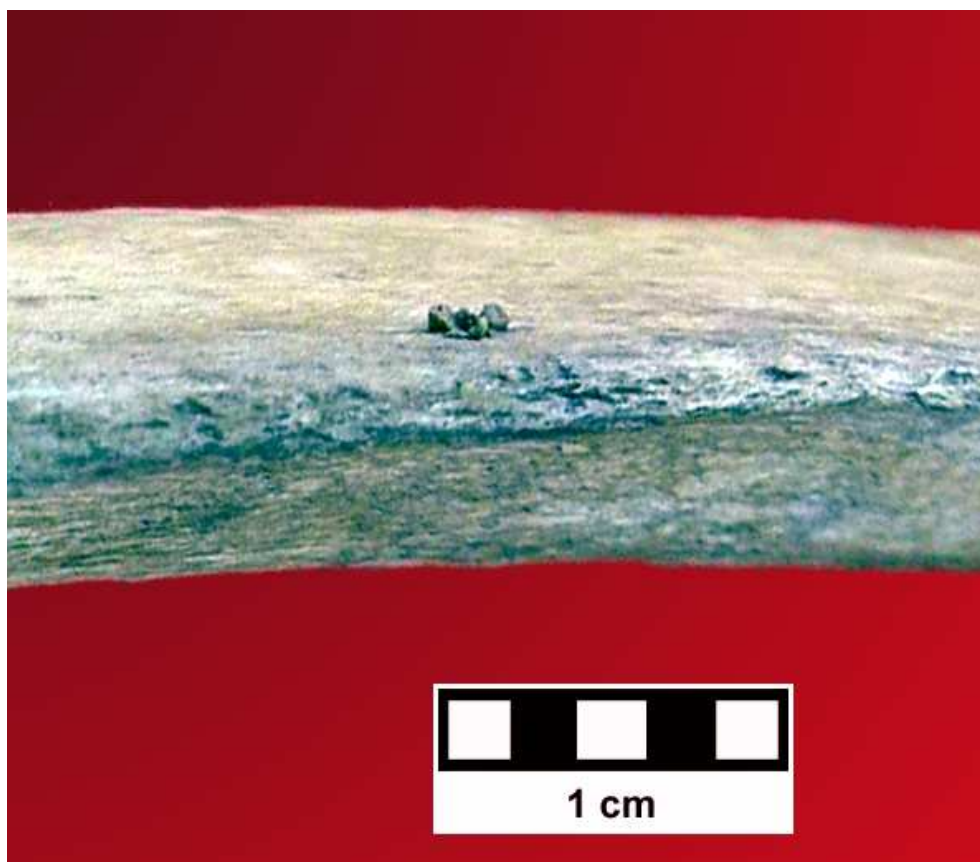


Figura 7. Fragmento de ápice de punta de proyectil incrustado en una costilla del Esqueleto 1 de El Alto 5.

raron estos proyectiles de El Alto 5, similar a otros registrados en la región (ver más arriba) resulta claro que en buena medida, en el caso de las Sierras de Córdoba, las puntas óseas fueron empleadas en enfrentamientos interpersonales, sin perjuicio de que otros diseños líticos hayan sido utilizados con el mismo propósito (Rivero y Recalde 2011).

En el caso del ejemplar n° 1 se destaca un motivo geométrico grabado en una de sus caras, que recuerda a otras piezas con motivos similares, o con otras representaciones de tipo zoomorfo así como marcas diversas (figura 8) (Berberían 1969; Serrano 1945). Probablemente tales indicaciones se relacionan con significados especiales atribuidos a estos objetos, en gran medida empleados en situaciones bélicas o de conflicto armado, sugiriendo particulares

vínculos de pertenencia con las personas que los confeccionaron y/o utilizaron.

Discusión

El contexto de la cueva El Alto 5 suma un nuevo caso de violencia interpersonal para el PPT final en las Sierras de Córdoba, que se agrega a otros dos documentados hace décadas (González 1943; Weyenbergh 1880), así como algunos ejemplos dispersos que lamentablemente no fueron investigados en forma sistemática. En cada uno de ellos se destacan las heridas causadas por flechas que utilizaban un específico diseño de punta o cabezal, confeccionado en material óseo. En lo que respecta a los contextos reconocidos hace décadas y/o en forma asistemática, la asociación con estas puntas resulta indicativa de una cronología tardía, ya que se conoce el rango temporal de producción y uso de dicho diseño, a través de fechados absolutos obtenidos en situa-

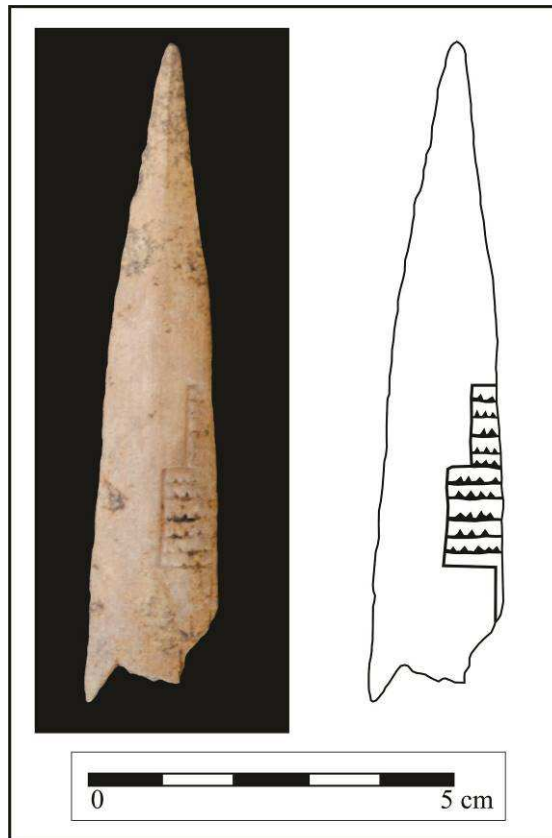


Figura 8. Motivo grabado en una de las puntas de proyectil recuperadas en El Alto 5.

ciones de conflictos armados, más allá de su evidente eficacia, puesto que con otros tipos de cabezales también se habrían alcanzado resultados satisfactorios. Probablemente, diversas consideraciones de orden simbólico o ideológico incidían sobre estas elecciones, aspecto sobre el cual pueden proporcionar datos adicionales las distintas marcas y diseños decorativos que presentan algunos ejemplares.

Cada uno de estos casos, incluido El Alto 5, debe ser referido a situaciones de violencia interpersonal, ya que es imposible confirmar fehacientemente si las agresiones ocurrieron en el marco de enfrentamientos intragrupales, en el seno de la propia formación política (venganzas, afrentas, rivalidad entre segmentos o facciones, violación de normas o tabúes), o a nivel intergrupar, entre miembros de formaciones políticamente autónomas (por relaciones de enemistad y competencia, respuesta a agresiones, disputas territoriales, robos y saqueos, etc.). Las evidencias que sugieren el concurso simultáneo de varios agresores, sin aportar un testimonio inequívoco para identificar niveles o escalas de interacción social, constituye un indicio para referir estos eventos a la participación de grupos con cierto grado de inclusión, por encima del nivel doméstico.

Es importante tener en cuenta que, en muchas ocasiones, la utilización de esta pequeña cueva debió coincidir con el uso colectivo de dos aleros cercanos (El Alto 2 y 3), donde se realizaban celebraciones comprometiendo a grupos particularmente extensos. Esta participación dejó su impronta en decenas de instrumentos de molienda (morteros y molinos), dispuestos para su uso repetido por parte de numerosas personas, así como en la formación de densos basureros a partir de elevadas tasas de descarte de residuos. Los niveles tardíos del alero El Alto 3 fueron datados en la misma época en que ocurrieron los sucesos violentos documentados en la pequeña cueva cercana: 670 ± 50 años ^{14}C AP (LP-1278; Roldán *et al.* 2005). Según las fuentes coloniales tempranas, las llamadas “juntas y borracheras”, además de instancias de integración y reproducción de las comunidades, de sus sentidos de identidad y pertenencia, del poder político de sus autoridades y de cooperación económica, también favorecieron la afirmación de derechos y reclamos territoriales, en ocasiones con el establecimiento de alianzas para afrontar interacciones conflictivas con grupos rivales (Castro Olañeta 2002; Montes 2008; Pastor 2007). También ofrecían una oportunidad para resolver tensiones internas (incluyendo respuestas

agresivas) dentro de los propios grupos de pertenencia, considerando diversos grados de inclusión (entre miembros de una misma comunidad, linaje, familia extensa, etc.).

Más allá de que existen múltiples posibilidades y que ninguna puede ser establecida con certeza, los indicadores de una muerte violenta, del concurso de varias personas y el hecho que a pocos metros, en la misma cabecera de quebrada, se celebraran probables festines afines a las “*juntas y borracheras*” del Período Colonial Temprano, son aspectos que permiten establecer una conexión con los procesos de integración comunitaria y demarcación territorial que en aquella época comprometían a los diversos paisajes serranos (Pastor 2007, 2012). A diferencia de los casos en Cruz del Eje (Weyenbergh 1880) y Rumipal (González 1943), asociados con los paisajes agrícolas y forestales, la relación del contexto de El Alto 5 con los “cazaderos” en los pastizales de altura recuerda el ejemplo de los “*límites y moxones*” existentes entre los indios de la *Punilla y Cosquín*, que concretamente se extendían sobre los territorios de caza.

En síntesis, el estudio de contextos como el que presentamos, directamente vinculado con situaciones de conflicto armado, junto con otras líneas de información arqueológica (arte rupestre, sistemas de asentamiento, distribución y contenido de los sitios habitacionales, de campamentos transitorios o de sitios de importancia pública relacionados con el consumo grupal de alimentos, etc.), contribuyen a formar un cuadro más acabado de los procesos políticos y de las construcciones paisajísticas y territoriales emprendidas por los indígenas serranos en los últimos siglos previos a la conquista europea.

Agradecimientos

Diego Rivero y Guillermo Heider participaron en los trabajos de campo y aportaron valiosos elementos para la discusión. Constanza González Navarro facilitó la transcripción de un documento inédito del Archivo Histórico de Córdoba. La investigación fue parcialmente financiada por el subsidio PIP CONICET 112-200801-02678, bajo la dirección de Eduardo Berberían.

Referencias citadas

Ayers Counts, D.; Brown, J. y J. Campbell (eds.)
1999 *To have and to hit. Cultural perspectives on wife beating*. University of Illinois Press, Urbana-Champaign.

Barrientos, G. y F. Gordón

2004 Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno tardío en el noreste de Patagonia (República Argentina). *Magallania* 32: 53-69.

Berberián, E.

1969 Investigaciones arqueológicas en Cosquín. *Revista Ilustrada Cosquín* Año II, n° 8.

1984 Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la Provincia de Córdoba (República Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.

1987 *Crónicas del Tucumán. Siglo XVI*. Editorial Comechingonia, Córdoba.

Berón, M.

2012 Patrones de violencia en sociedades preestatales: tipificación de eventos a partir de diferentes casos entre cazadores-recolectores de la Pampa occidental argentina. Una propuesta. En *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*, J. López Mazz y M. Berón (eds.), pp. 81-115. Universidad de la República, Montevideo.

Birch, J.

2010 Coalescence and conflict in Iroquoian Ontario. En *Violence and conflict in the material record*, S. Neil y B. Crerar (eds.), *Archaeological Review from Cambridge* 25: 29-48.

Boone, J.

1992 Competition, conflict, and the development of social hierarchies. En *Evolutionary Ecology and human behavior*, E. Smith y B. Winterhalder (eds.), pp. 301-337. Aldine de Gruyter, New York.

Brooks, R.

1994 Warfare on the southern Plains. En *Skeletal biology in the Great Plains. Migration, warfare, health, and subsistence*, D. Owsley y R. Jantz (eds.), pp. 325-332. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Burbank, V.

1994 *Fighting women. Anger and aggression in Aboriginal Australia*. University of California Press, Berkeley.

Cashdan, E.

2001 Ethnocentrism and xenophobia: a cross cultural study. *Current Anthropology* 42: 760-765.

Castro Olañeta, I.

2002 Recuperar las continuidades y transformaciones: las juntas y borracheras de los indios de Quilino y su participación en la justicia colonial. En *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*, J. Farberman y R. Gil Montero (eds.), pp. 175-202. UNQ Ediciones-Ediunju, Quilmes.

Díaz, I.

2015 Estudio bioarqueológico y funerario de cuatro individuos procedentes del sector central de las Sierras de Córdoba (República Argentina). Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Dyson-Hudson, R. y E. Smith

1978 Territoriality: an ecological reassessment. *American Anthropologist* 80: 21-41.

Eibl-Eibesfeldt, I.

1974 The myth of the aggression-free hunter and gatherer society. En *Primate aggression, territoriality and xenophobia. A comparative perspective*, R. Holloway (ed.), pp. 435-457. Academic Press, New York.

Ember, C.

1978 Myths about hunter-gatherers. *Ethnology* 17: 439-448.

Ember, C. y M. Ember

1992 Resource unpredictability, mistrust, and war: a cross-cultural study. *Journal of Conflict Resolution* 36: 242-262.

1998 Violence in the ethnographic record: results on cross-cultural research on war and aggression. En *Troubled times: violence and warfare in the past (war and society)*, D. Martin y D. Frayer (eds.), pp. 1-20. Routledge, Londres.

Escola, P.

1987 Las puntas de proyectil del Formativo en Puna y quebradas de acceso: un estudio tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fenenga, F.

1953 The weights of chipped stone points: a clue to their functions. *Southwestern Journal of Anthropology* 9: 309-323.

Fiedel, S. y D. Anthony

2003 Deerslayers, pathfinders, and icemen. Origins of the European Neolithic as seen from the frontier. En *Colonization of unfamiliar landscapes: The archaeology of adaptation*, M. Rockman y J. Steele (eds.), pp. 144-168. Routledge, Londres.

Fortes, M.

1953 The structure of unilineal descent groups. *American Anthropologist* 55: 17-41.

Gardner, G.

1931 *Rock-painting of north-west Córdoba*. Clarendon Press, Oxford.

Gat, A.

1999 The pattern of fighting in simple, small-scale, pre-state societies. *Journal of Anthropological Research* 55: 563-583.

González, A.

1943 Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y folklore "Dr. Pablo Cabrera" IV.*

González Navarro, C.

2005 Construcción social del espacio en las sierras y planicies cordobesas. Tesis de Doctorado. F.F.yH., Universidad Nacional de Córdoba.

2012 Una aproximación al territorio indígena prehispánico. Córdoba (sXVI). *Andes* 23: 37-70.

Gordón, F.

2011 Dinámica poblacional, conflicto y violencia en el norte de la Patagonia durante el Holoceno tardío: un estudio arqueológico. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2012 Aproximaciones teóricas para el estudio de la violencia interpersonal en sociedades de pequeña escala. El noreste de Patagonia (Argentina) durante el Holoceno Tardío. En *Indicadores arqueológicos de violencia, guerra y conflicto en Sudamérica*, J. López Mazz y M. Berón (eds.), pp. 117-137. Universidad de la República, Montevideo.

Guilaine, J. y J. Zammit

2002 *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel, Barcelona.

Keeley, L.

1996 *War before civilization*. Oxford University Press, New York.

Kelly, R.

2000 *Warless societies and the origins of war*. University of Michigan Press, Ann Arbor.

Knauft, B.

1987 Reconsidering violence in simple human societies. Homicide among the Gebusi of New Guinea. *Current Anthropology* 28 (4): 457-499.

Knüsel, C.

2005 The physical evidence of warfare-subtle stigmata? En *Warfare, violence and slavery in Prehistory*, M. Parker Pearson e I. Thorpe (eds.), pp. 49-65. BAR International Series 1374. Archaeopress, Oxford.

Knüsel, C. y M. Smith (eds.)

2013 *The Routledge Handbook of the Bioarchaeology of Human Conflict*. Routledge, Londres.

Krug, E.; Dahlberg, L.; Mercy, J.; Zwi, A. y R. Lozano

2002 *The world report on violence and health*. World Health Organization, Ginebra.

Lee, R.

1979 *The !Kung San: men, women, and work in a foraging society*. Cambridge University Press, Cambridge.

Lee, R. B. y R. Daly

1999 Introduction: foragers and others. En: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, editado por R. B. Lee y R. Daly, pp. 1-19. Cambridge University Press, Cambridge

Lewis, I.

1961 Force and fission in northern Somali lineage structure. *American Anthropologist* 63: 94-112.

Luik, H.

2006 For hunting or for warfare? Bone arrowheads from Late Bronze Age fortified settlements in Eastern Baltic. *Estonian Journal of Archaeology* 10 (2): 132-149.

Marcellino, A.; Berberían, E. y J. Pérez

1967 El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Dpto. Calamuchita - Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Antropología XXVI*.

Martínez, J.

2003 Ocupaciones humanas tempranas y tecnología de caza en la microrregión de Antofagasta de la Sierra (10000 - 7000 AP). Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto "Miguel Lillo", Universidad Nacional de Tucumán.

McCormac, F.; Hogg, A.; Blackwell, P.; Buck, C.; Higham, T. y P. Reimer

2004 SHCal04 Southern Hemisphere calibration 0 - 1000 cal BP. *Radiocarbon* 46: 1087-1092.

Medina, M.; Pastor, S. y E. Berberían

2014 "Es gente fácil de moverse de una parte a otra". Diversidad en las estrategias de subsistencia y movilidad prehispánicas tardías (Sierras de Córdoba, Argentina). *Complutum* 25 (1): 73-88.

Milner, G.

1995 An osteological perspective on prehistoric warfare. En *Regional approaches to mortuary analysis*, L. Beck (ed.), pp. 221-244. Plenum Press, New York.

1999 Warfare in prehistoric and early historic eastern North America. *Journal of Archaeological Research* 7 (2): 105-151.

Montes, A.

2008 *Indígenas y conquistadores de Córdoba*. Ediciones Isquiti, Buenos Aires.

Neil, S. y B. Crerar (eds.)

2010 Violence and conflict in the material record. *Archaeological Review from Cambridge* 25 (1).

Nielsen, A.

2007 Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

Novellino, P.; Doro, R.; Corvalán, C.; Seldes, V. y R. Guichón

1997 Actualización de los hallazgos de puntas de proyectil en restos humanos de Argentina. *IV Congreso Nacional de Paleopatología*: 293-297. Cádiz.

Parker Pearson, M. e I. Thorpe (eds.)

2005 *Violence and slavery in Prehistory*. BAR International Series 1374. Archaeopress, Oxford.

Pastor, S.

2005 El sitio Río Yuspe 14 (pampa de Achala, Córdoba). Perspectivas sobre el uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. *Mundo de Antes* 4: 87-104.

2007 "Juntas y cazaderos". Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.), pp. 361-376. Editorial Brujas, Córdoba.

2012 Arte rupestre, paisaje y tensión social: un caso de estudio en Córdoba, Argentina. *Revista Chilena de Antropología* 26: 7-32.

Pastor, S. y E. Berberían

2007 Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 d.C.). *Intersecciones en Antropología* 8: 31-49.

Pastor, S. y M. Medina

2005 El uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. Investigaciones arqueológicas en Pampa de Achala, de San Luis y de Olaen (Córdoba, Argentina). *La Zaranda de Ideas* 1: 43-58.

Pastor, S., E. Pautassi y D. Rivero

2005 Los sistemas de armas de las comunidades agroalfareras de Córdoba: una aproximación arqueológica y experimental. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 4: 253-266. Córdoba.

Pastor, S.; Medina, M.; Recalde, A.; López, L. y E. Berberían

2012 Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardía. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (1): 99-112.

Piana de Cuestas, J.

1992 *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620)*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Rivero, D. y E. Berberían

2008 El poblamiento de la región central del territorio argentino durante la transición Pleistoceno-Holoceno. *Revista Española de Antropología Americana* 38 (2): 17-37.

Rivero, D. y A. Recalde

2011 El uso del arco en la guerra durante el Prehispánico Tardío de las Sierras de Córdoba. En *Armas prehispánicas: múltiples enfoques para su estudio en Sudamérica*, J. Martínez y D. Bozzutto (eds.), pp. 151-171. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

Roldán, F.; Rivero, D. y S. Pastor

2005 Las Sierras Centrales durante el Holoceno: perspectivas desde El Alto III (Pampa de Achala, Provincia de Córdoba). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 4: 277-286. Córdoba.

Saxe, A.

1970 Social dimensions of mortuary practices. Ph.D. dissertation. University of Michigan, Ann Arbor.

Scheper-Hughes, N. y P. Bourgois (eds.)

2004 *Violence in war and peace. An anthology*. Blackwell Publishing, Londres.

Serrano, A.

1945 *Los Comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos, vol. I. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", Córdoba.

Shott, M.

1993 Spears, darts, and arrows: Late Woodland hunting techniques in the Upper Ohio Valley. *American Antiquity* 58 (3): 425-443.

Smith, E.

2003 Competition and warfare. *ANTH 457: Ecological Anthropology Lecture Notes*. <http://courses.washington.edu/anth457/competit.htm>.

Tarragó, M.

2000 Chacras y pucara. Desarrollos sociales tardíos. En *Los pueblos originarios y la conquista*, M. Tarragó (ed.), pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Thomas, B.

1978 Arrowheads and atlatl darts: how the stones got the shaft. *American Antiquity* 43 (3): 461-472.

Vignati, M.

1930 Los cráneos-trofeo de las sepulturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). *Archivos del Museo Etnográfico* 1.

1947 Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina I-XIII. *Notas del Museo de La Plata, antropología* n° 36-48: 19-81.

Walker, P.

2001 A bioarchaeological perspective on the history of violence. *Annual Review of Anthropology* 30: 573-596.

Weyenbergh, H.

1880 Alt-indianische werkzeuge, pfeilspitzen u. dgl. *Verhandlungen der Berliner Gessellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* XII: 366-374.

Wynveldt, F.

2009 *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.